

MATRICULA ABIERTA

CURSOS 91-92

*Haz
música!*



CURSO DE INVIERNO:
del 13 de enero al 10 de abril.

CURSO DE PRIMAVERA:
del 20 de abril al 17 de julio.

CURSO DE VERANO (INTENSIVO):
del 1 al 30 de julio.

PLAZO DE MATRICULA:
1 mes antes del comienzo de cada
curso.

INFORMACION E INSCRIPCIONES:
En Secretaría de 10 a 14 h. y de 16 a
21 h. de lunes a viernes.

ALMENDRO, 5 - BAJO
TELS. 266 91 01 - 266 91 02
28005 MADRID

Festivales

MADRID

Un primer paso

Texto y fotografía: Federico González

La 12ª edición del festival de Madrid ha traído novedades. Ha sido la primera en beneficiarse del patrocinio de la Fundación Caja de Madrid y ha dado ciertas señales que permiten augurar un futuro más ponderado y más acorde con la personalidad del jazz: quizá un primer paso para alejarse de irreales concepciones megalómanas y acercarse a la frecuentemente olvidada tradición acústica.

No obstante, se han repetido algunos errores que vienen de antiguo. El problema de la falta de actividades paralelas va camino de convertirse en crónico: sigue sin comprenderse que un festival debe ser algo más que una larga ristra de conciertos encadenados uno detrás de otro. También se ha vuelto a concentrar en dos semanas el jazz que se ignora durante el resto del año, y eso termina por fatigar al aficionado más incondicional. Tampoco ha facilitado las cosas el hecho de que los precios se hayan mantenido, e incluso incrementado, con respecto al de los años anteriores, a pesar de que casi todas las sesiones han estado protagonizadas por un solo grupo.

Sin embargo, no parece ser éste el motivo principal por el que la gente no acudió en masa a las mejores. Resultó tristemente ilustrativo que



Betty Carter

Festivales

veladas mediocres como las de Take 6, Herbie Hancock-Wayne Shorter Quartet o John McLaughlin Trio, y hasta la algo patética de Spyro Gyra, registraran excelentes entradas, mientras que las de Gerry Mulligan o Betty Carter, aún costando lo mismo, apenas convocaron a 700 personas. Se diría que en jazz todavía andamos a cuatro patas y da escalofríos pensar cuál hubiera sido la respuesta del público si el festival hubiera incluido, como debía, ciertas manifestaciones de vanguardia y algunas figuras históricas poco conocidas, Ralph Sutton o Ellis Larkins por ejemplo, tal y como han hecho este verano el festival de Nueva York y otros de verdadera entidad. De la poca consideración del público para con los músicos españoles es mejor no hablar y eso que los pocos que participaron, lo hicieron a plena satisfacción.

En lo estrictamente musical, pocas sorpresas. La mayoría de los artistas programados ya habían visitado otros escenarios madrileños con anterioridad y únicamente Abbey Lincoln, Poncho Sánchez y la orquesta Epitaph eran novedades absolutas. La primera, magníficamente acompañada, ofreció un precioso concierto, demostrando que sigue siendo la eterna jovencita, la antídota independiente que gusta de moverse

contracorriente y cambiarlo todo a cada momento. El percusionista tejano llevó con naturalidad al campo de lo latino temas como "Yesterday" o "It Could Happen To You", lo que dice mucho de su sabiduría jazzística y hace oportuna su inclusión en cualquier festival del género. *Epitaph*, interpretada en el difícil equilibrio entre la disciplina y la espontaneidad, cumplió su papel de obra atípica y llenó el Auditorio Nacional de entrañables recuerdos a Mingus.

Del resto sólo cabe hablar en términos de confirmación, sumamente agradable en algunos casos. Branford Marsalis presentó algunas piezas de su último disco en trío, *The Beautiful Ones Are Not Yet Born*, y dejó constancia de que progresa rápidamente sin dejarse nada valioso detrás. Gerry Mulligan dio un delicioso concierto con su música de siempre, realizada por la falta de amplificación que resultó insuficiente a algunos oídos de tímpano dilatado. Betty Carter protagonizó uno de los mejores momentos del festival y consoló a quienes pensaban que, tras la muerte de Sarah Vaughan, no quedaban cantantes divinas. Perico Sambeat, con Michael Mossman y David Kikoski como invitados especiales y Miguel Angel Chastang, junto a Gary Bartz, lucharon con éxito contra la frialdad del patio de butacas y el trío del pianista Marcus Roberts estuvo acertado aunque le faltó algo de alegría sobre el escenario. Al Art Ensemble Of Chicago, en cambio, le sobró el dichoso coro de Soweto para celebrar, como merecía, el 25º aniversario de su creación.

En las de arena, John McLaughlin dejó boquiabiertos a los muchos aprendices de guitarra que había en su concierto con trucos de malabarista curtido, y Take 6 triunfó a lo grande con cancioncillas insulsas que no facilitaron el lucimiento real de las buenas voces que tienen sus integrantes. Lo que hizo Spyro Gyra olió a puchero enfermo y casi el mismo aroma despidieron las soberbias composiciones de Herbie Hancock y Wayne Shorter en los arreglos con que las calzan últimamente.

Para finalizar este rápido repaso con buen sabor de boca, música exquisita. La que hicieron dos músicos enormes: el vibrafonista Bobby Hutcherson y Tete Montoliú, nuestro pianista de oro.



Plaza del Angel, 10
28012 Madrid
Tel. 369 41 43

El mejor JAZZ de Europa y América en el mejor marco

Próximas actuaciones

Boston Art Ensemble
(30 diciembre a 5 enero)

Paolo Fresu Quintetto
(13 a 19 de enero)

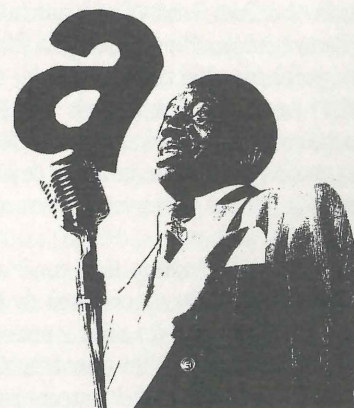
Tal Farlow Trio
con Gary Mazzaroppi, contrabajo
(20 a 26 de enero)

Pat LaBarbera Quintet
(27 de enero a 2 de febrero)

Desde Austria
Karlheinz Miklin Trio
(3 al 9 de febrero)

Lee Konitz Trio
con Santi DeBriano, contrabajo
(17 a 23 febrero)

Tete Montoliu Trio
(24 febrero al 1 marzo)



BARCELONA

Los márgenes de un festival

Comín & Miró, asoc.

No vamos a hablar mucho de la música que oímos, ya que esta crónica no sería más que una repetición de cualquiera de las referidas a los cinco o seis festivales celebrados en distintas ciudades de España, en las mismas fechas y con idéntica música.

Hubo un evento que se denomina Festival de Jazz de Barcelona y que sólo es un conjunto de conciertos integrados en las giras de cada uno de los músicos. No hay nada que identifique estos diez conciertos como un festival y nada que los signifique en Barcelona. Un festival debe incorporar algo más que conciertos en un teatro. El público hace un esfuerzo económico porque sabe que después de 20 días torrenciales pasará 345 días de sequía de grandes figuras. Sólo algunos gestos humanos nos permitieron conservar la paz de espíritu entre tanto relumbrón.

La presencia simbólica de músicos de "aquí" (ambigua palabra que de tan concreta y puntual siempre deja la duda de cómo de grande es aquí) se limitó a Duet (Antoni Olaf Sabaté (p) y Angel Pereira (vib)) y Max Sunyer Trio (Max Sunyer (g), Salvador Niebla (bat), Acelinho da Paula (b) y Jurgen Shell Trio (Jürgen Shell (t), José Luis Gámez (g), Josep Pérez (b)). Los criterios de selección, la Associació de Músics de Jazz de Catalunya, y otros temas, los dejamos, de momento.

El primer gesto humano vino con Max Sunyer que presentó a Nuria, una joven de 18 años que nos ofreció una voz cálida y potente en una interpretación de "In a sentimental mood" llena de emoción y con los nervios pro-

prios de la ocasión, arropada por la guitarra de un Max Sunyer que puso más cariño, si cabe, del que suele poner en todo lo que hace. Enhorabuena.



Gerry Mulligan. (Foto: Pilar Comín)

El segundo gesto humano nos lo trajo Branford Marsalis. A nuestro entender el mejor concierto del festival. Buena música y calor en la interpretación, sin trucos fáciles como apuntar un pasodoble; y los tres segundos más entrañables del festival. Marsalis, en medio de uno de esos solos que ponen la piel de gallina sopló un estridente "gallo" que todo el mundo tomó por genialidad; sin embargo él retiró el saxo de la boca, lo miró con cara de estudiante de primer curso y con gesto de músico brillante y persona honrada acometió desde unas cuantas notas atrás como diciendo "habéis pagado por que toque bien y no os iréis a casa con una sola nota en falso". Y es que la sabiduría, la honradez y la genialidad se dan la mano donde la banalidad, las concesiones y la pereza no tienen lugar.

El tercer gesto humano, pudo haber llegado con el homenaje que el festival rindió a Jean-Luc Vallet, músico de origen francés afincado entre nosotros desde hacía muchos años. Más allá de su trayectoria personal, queríamos hacer hincapié en la falta de organización y seriedad del acto. Falló casi todo: la prensa, los compañeros y el público. El ambiente del Zeleste se convirtió a medida que avanzaba la noche en el marco idóneo para reflexionar sobre la necesidad de la condición humana y para entonar un sentido "UBI SUNT". Será, como oímos entre el escasísimo público, un signo de la época.

Sea cual fuere la causa por la que el homenaje se quedó en un más que triste "hasta luego" no queremos desaprovechar la ocasión de manifestar que actos como éste jamás deberían ser planificados bajo el lema "Al negocio por la solidaridad", sino más bien todo lo contrario. Cubrir la presencia de músicos nacionales con un bajo presupuesto y esgrimir un gesto humano en tiempos de tierra baldía es una carambola a tres bandas demasiado fácil para quien en tiempos fue manager de Transatlantic. Uno puede escoger estar o no estar, pero si se está debe ser a todas. Jean Luc Vallet murió al día siguiente.

Otros: No entendemos por qué el precio de las entradas es mucho más elevado en Barcelona que en Madrid, por ejemplo. La existencia de abonos y un pequeño programa de mano en cada concierto serían detalles que el público agradecería. Tampoco estaría mal la presencia de cantantes y, puestos a apostar por el negocio seguro y la vuelta a los orígenes, una buena velada *hot* en el mejor estilo Nueva Orleans (imaginamos con placer un *marching brass band* por las Ramblas). Los detalles son los que marcan la diferencia.

Fuera de circuito

Jorge García

OVIEDO

Cita anual

Jesús M^a Catalán

Fotografía: Montse Alvarez

La edición de este año del Festival ovetense no será recordada por el aficionado como una de las más destacadas, incluso cabe plantearse si en alguno de los días de actuación existió el más mínimo atisbo de comunicación entre intérpre-



M.A. Chastang Explosion Jazz Band

tes y audiencia. Está muy bien que periódicamente y en unas fechas ya establecidas tengamos una cita con esa música llamada jazz, pero cuando ese compromiso adquirido se trata de solventar apresuradamente y sin un criterio definido de lo que se pretende ofrecer, el resultado puede estar exento de todo interés.

Así las cosas, el día 31 de octubre un Gerry Mulligan sobrio y no demasiado motivado, ofreció una actuación modalmente correcta.

El 2 de noviembre sesión vocal a cargo de Spanky Wilson. Nacida en Filadelfia, reside en Francia desde 1985. Sin ser una gran intérprete

su puesta en escena fue honesta y exenta de pretensiones, abordó un repertorio atractivo donde sus actitudes vocales se mostraron con soltura.

Para el día 4, cita con Miguel Angel Chastang y su Explosion Jazz Band. Chastang es un contrabajista con buenas maneras, no abusa de los agudos en sus solos y los acompañamientos resultan precisos e imaginativos. Bien arropado por Jimmy Ponder a la guitarra, Greg Bandy en la batería y Gary Bartz con los saxos, realizó un pase donde cada uno dispuso de tiempo suficiente para liberar sus actitudes, destacando un Bartz que cuando se dejaba ir nos mostraba cuán lejos podía abarcar.

Y llegó la jornada del 5 de noviembre con la actuación del Jan Garbarek Group. Este saxofonista noruego se encuentra inmerso desde hace

ya unos años en una corriente de inspiración difícilmente enjuiciable. Sorprende que uno de los saxofonistas europeos mejor dotados, técnicamente impecable y, además, dueño de un sonido bellissimo, se deje llevar hacia unas formas tan ambiguas como las que muestran las denominadas "nuevas músicas". Acompañado por E. Weber y su efectista contrabajo eléctrico; R. Brumminghaus al piano y teclados y M. Mazur en

las percusiones, Garbarek distó mucho de ser el saxofonista que el público esperaba.

El cierre del Festival (el día 7) corrió a cargo del trío formado por Branford Marsalis a los saxos, R. Hurst al contrabajo y Jeff Watts en la batería. Marsalis, marca de la casa, afronta la fiebre de revivir el pasado con demasiadas limitaciones. No es más que un buen saxofonista, uno más de los que hay en estos tiempos. Y no saquemos las cosas de lugar porque aún tiene tiempo para madurar y adquirir rasgos de carácter. Por el momento es preferible no dejarse deslumbrar por una toma de riesgos más aparente que real.

El comienzo de la temporada jazzística en Valencia se ha caracterizado por una actividad tan intensa como no se conocía desde hace tiempo. Hemos recibido celebraciones magnas como el *Epitaph* de Mingus y actuaciones no menos importantes de músicos intemporales como Hank Jones; nos han visitado solistas invitados de todo tipo, como Ted Curson, que actuó con Jordi Vilá y sus amigos (empeñados en un fructífero homenaje a Charles Mingus): Hal Galper estuvo con su trío en el club Perdido, que entra así en su décimo primer año de vida, e incluso pudimos asistir en directo a esa París-Barcelona Swing Connection que tan buen debut discográfico ha tenido. Sobre todo, ha crecido la alianza entre el jazz y la banca, puesto que a los conciertos organizados regularmente por la Caja de Valencia —ahora Bancaja— se ha sumado un ciclo patrocinado por la Caja de Ahorros provincial de Alicante y Valencia.

Este ciclo ha permitido apreciar, en diversas localidades, a una serie de solistas americanos —Eddie Henderson, George Cables, John Hicks, John Stubbsfield— junto a secciones rítmicas por lo general locales. Mención especial merece a mi juicio el señor Hicks, que atraviesa un momento espléndido de su carrera, hoy entregada a la recreación de estándares o de temas propios que podrían serlo, en un estilo que debe tanto a McCoy Tyner como a algunos *boppers* con que-rencia por la melodía.

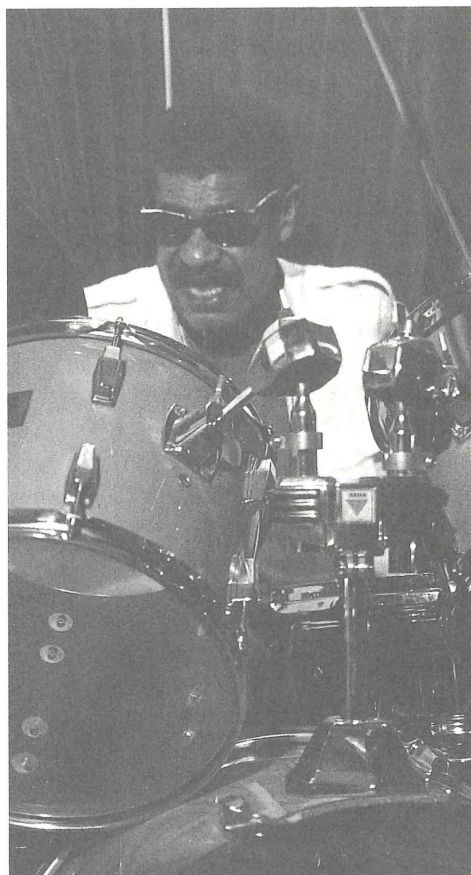
En el Aula de Cultura de Bancaja pudimos escuchar a la cantante Inma Lázaro, que homenajeaba a Ella Fitzgerald. La relación de sus acompañantes impresionaría quizá a la propia Ella: Irvin Stockes (tp), Sir Roland Hanna (p), Brian Glassman (b) y Walter Perkins (bat). Con semejante retaguardia Inma Lázaro lució cómodamente su inteligencia para los arreglos (por poner un ejemplo, dispuso que al piano sonara "In Walked Bud", de Monk, mientras ella cantaba "Blue Skies", de Berlin), a la vez que demostraba un dominio creciente de la voz. En el Palau de la Música (22 y 24 de noviembre) la ópera jazzística de Gershwin, *Porgy and Bess*, con el monumental Simon Estes en el papel de Porgy y Sportin' Life encarnado por un Eric Lee Johnson con aires de Cab Calloway. Podemos hablar de un comienzo de temporada realmente frenético.

ZARAGOZA

Faltaron unos, sobraron otros

Jesús Moreno

Fotografía: María Gutiérrez



Sonny Murray

El Festival de Jazz de Zaragoza es una "versión reducida" de lo que se puede ver en los dos grandes, Madrid y Barcelona, que son los que acaparan a la totalidad de figuras en gira festivalera.

No sé cómo se las arreglan para que en estas "versiones reducidas" siempre se quede fuera lo que a priori más promete. Este año fue el Art Ensemble Of Chicago celebrando su XXV aniversario. Afortunadamente sí se contó con el *Mingus Epitaph*, el otro plato fuerte de las "versiones completas".

Y con *Epitaph* dio comienzo el Festival: a lo largo de la interpretación no son pocos los pasajes en los que queda desdibujado el espíritu mingusiano (¿blaqueado?), pero también los hay en los que parece que Mingus está entre los músicos, gritándoles según su costumbre para que la cosa funcione.

Tras un comienzo fuerte, tres actuaciones/concesiones de relleno: un tedioso intermedio con Poncho Sánchez y su Latin Jazz; para mi gusto poco jazz y en lo que al *latin* respecta tengo otras preferencias. Spyro Gyra, clásico pegote de fusión "que ya va siendo delito" permitiéndome hacer mía la frase de J. M^a García en el número 6 de *CdJ*. Y para continuar con las fusiones, la de jazz/flamenco de Jaleo; tal y como dice su dossier es posible que con sus clichés hagan alucinar al público fuera de nuestras fronteras.

La quinta actuación fue una reunión de figuras -Hancock/Shorter- a la que el reciente fallecimiento de Miles daba un cierto morbo: único concierto con llenazo. Homenaje inevitable a papá Miles que para algo los deja bien parados en su autobiografía. Público entregado, un éxito. Días después del concierto sigo sin comprender cómo lo consiguieron: Shorter en horas bajas, Hancock no brilló con luz propia... su concierto y en particular el bis, "Maiden Voyage", fue tan árido como el cercano desierto de Los Monegros.

Programa triple en la penúltima noche dedicada a Jóvenes Valores (no todos iban a ser consagrados, y de hecho no todos lo habían sido). Abriendo, Ximo Tebar. Tras él, Rudi Berger, violinista a medio camino entre el clasicismo y el modernismo coltraneano. Y como broche la esperada sorpresa de la mano del quinteto de Perico Sambeat y el trompetista de O.T.B. Mike Mossman, incluyendo otra sorpresa no anunciada: el pianista David Kikoski.

Como decía sobre ellos el programa del Festival, serán posiblemente "los clásicos de su generación", pero no son "la genuina vanguardia neoyorquina" de la que no me habría importado que se incluyera algún representante.

Para cerrar el Festival el toque elegante de un dúo con horas de vuelo, Montoliú-Hutcherson. Los únicos que, gracias a su sonoridad camarística, no se vieron perjudicados por el sonido blandengue y falto de cuerpo del Teatro Principal.

Como en años anteriores y en paralelo se programó el *Off The Festival* en el Bar La Trompetilla. Cuatro días (noches) de jazz en ambiente de club y en esta ocasión *In Memoriam Miles Davis*: las dos primeras noches fueron para Dave Mitchell con Nono Fernández y Ramón Díaz, y las dos restantes para el otrora combativo batería del free Sonny Murray, que sorprendió por la moderación de su propuesta.

Para el próximo año, por favor, mejor selección aunque sea en menos días. ¿Han visto el programa de Sevilla?, sin desperdicio al menos sobre el papel.

SEVILLA

Programación con riesgo

Joaquín Blanes

Que nos vamos haciendo viejos, es innegable. Que esta ciudad ha mantenido el tipo durante doce años seguidos en estas lides de amor y odio con el jazz, es fenómeno. Por cierto, sin inventar o adelantar cumpleaños que hay algunos que ya me dirán. ¡Ay, pillines!

La primera noche alguien sopla desgarrándose el alma en cada impulso, siente el gospel profano como el suyo, como la pesadilla aún viva del calvario, la esclavitud. George Adams es

más que un músico, es un teólogo. La sección rítmica destroza las notas con ira mientras Alex Foster rivaliza con Adams. "Better Get It In Your Soul" suena a libertad sufrida y mientras un tipo guapo se presenta en Luisiana para salvar a la humanidad de los negros. Era el Mingus *Epitaph*.

Aquella noche se abrió el cielo y regresaron a nosotros el lirismo clásico de Ellington y el enanillo de Strayhorn, el swing sin partitura de Basie, la seriedad europea, el desgarrado llanto

de Mahalia Jackson, el bop callejero de Parker, la tristeza de los desaparecidos.

Un acuerdo cultural entre la organización del V Centenario y la ciudad de Columbus, nos trajo el segundo día los sonidos nostálgicos de las viejas Big Bands de swing. Jazz Arts Group of Columbus tiene su origen en 1972 gracias a una idea de su Director Artístico, el trompetista Ray Eubanks, cuya intención es la de recuperar y fomentar la música de jazz, contando con una original biblioteca que guarda 800 piezas de jazz.

En sus filas destacan el saxofonista Sonny McBroom, en la más absoluta tradición del Ben Webster de orquesta y el Eddie Davis de Basie, y fundamentalmente el pianista Hank Marr.

Lo de Ximo Tebar fue sorpresa, cómo maduran las frutas jóvenes. Todos recordábamos los días de *Anís del Gnom*, pero esto es otra cosa. Se rodea de buenos músicos nacionales, tiene el sonido limpio, suave y acariciante, lleva el jazz a creaciones de aires mediterráneos.

Perico Sambeat estuvo en Nueva York y sacó el máximo rendimiento a su exilio; se nota, se siente. Lo de Perico y Mike Mossman es mantener viva la llama del pasado. Arden Blakey, Roach y Brown, y algunos, con nuestras manías, creemos que aún alguien desea recordar a Kenny Dorham. Pero al final, son sencillamente ellos.

El resto era la admiración de lo conocido. Branford Marsalis le roba los músicos a su hermano y se monta un trío formidable. ¿Se los roba por simpatía?, es probable, aunque él confiesa que es por la evolución musical. El repertorio fue de Robert Hurst y al final la delicia del clásico de los señores Williams, "Royal Garden Blues".

Jan Garbarek hace el jazz frío de siempre, pero al menos se ha dejado ver por estos lares con un buen grupo, el portentoso contrabajista alemán Eberhard Weber (es sabido que en el norte de Europa están los mejores contrabajistas) y la percusionista Marilyn Mazur, otro descubrimiento Miles.

Al final el carnaval colorido de Art Ensemble of Chicago y el coro Amabutho de Soweto, voces a *capella* y gemidos raciales que llevaban de la genialidad al esperpento con el repaso a la memoria africana.

Si algo hay que agradecer a la organización es la intención sana de hacer llegar el jazz a los pueblos. Es su obligación, es cierto, pero el interés es de reconocer ya que no es nada rentable cuando van sólo cuatro personas más el nieto del alcalde y el tonto del pueblo que no se pierde una. Este año han sido las formaciones de Abdu Salim y los de Jazz Arts Group, en combo o en Big Band.



Branford Marsalis

Foto: Federico González